

LA TEORÍA DE LA POLÍTICA INTERNACIONAL TREINTA AÑOS DESPUÉS

Leire Moure*

Sumario: I. INTRODUCCIÓN. II. DEL *HOMBRE, EL ESTADO Y LA GUERRA* A LA TEORÍA DE LA POLÍTICA INTERNACIONAL. III. LA ESTRUCTURA COMO VARIABLE CAUSAL. IV. LOS EFECTOS DE LA ESTRUCTURA SOBRE EL COMPORTAMIENTO ESTATAL. V. LA TEORÍA ESTRUCTURAL DEL EQUILIBRIO DE PODER. VI. DE LA BIPOLARIDAD AL PREDOMINIO ESTADOUNIDENSE. VII. A MODO DE REFLEXIÓN.

I. INTRODUCCIÓN

En 2009 la *Teoría de la Política Internacional* de K. N. Waltz ha cumplido treinta años. Es indudable que la escena internacional ha cambiado sustancialmente desde la publicación de la obra cumbre del autor estadounidense. La Guerra Fría, que a finales de los setenta la convirtió en marco explicativo destacado de la realidad internacional de la época, se desvaneció a comienzos de los noventa del siglo pasado. El mundo bipolar caracterizado por la intensa rivalidad entre los Estados Unidos y la Unión Soviética dio paso a un escenario definido por el vencedor de la carrera de fondo que se había inaugurado con el final de la Segunda Guerra Mundial. El *previsible* mundo de la etapa bipolar había dado paso a un entorno unipolar cada vez más complejo y el nuevo siglo trajo nuevas amenazas para la seguridad no previstas por la vieja teoría realista. Sin duda, el sistema internacional actual es bien distinto al que acogió con éxito a la *Teoría de la Política Internacional*. Ante estas nuevas circunstancias, tal y como señalaremos en esta contribución, la propuesta teórica de Waltz ha encontrado un acomodo explicativo cada vez más problemático.

No obstante, en el terreno académico su obra es considerada aún hoy como una de las tres contribuciones que más influencia ha tenido en el área en los últimos veinte años e, igualmente, continúa ocupando un lugar muy destacado en las orientaciones investigadoras de un gran número de especialistas¹. No cabe duda que la obra de Waltz transformó la teoría de las Relaciones Internacionales del último cuarto del siglo XX y su

* Profesora de Relaciones Internacionales e Investigadora de la Cátedra de Estudios Internacionales/Nazioarteko Ikasketen Katedra de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. E-mail: leire.moure@ehu.es

¹ Vid. R. JORDAN, D. MALINIAK, A. OAKES, S. PETERSON and M. J. TIERNEY, "One Discipline or Many?: TRIP Survey of International Relations Faculty in Ten Countries Teaching, Research, and International Policy (TRIP) Project", The Institute for the Theory and Practice of International Relations, The College of William and Mary, Williamsburg, Virginia, February 2009, http://irtheoryandpractice.wm.edu/projects/trip/Final_Trip_Report_2009.pdf, [Mayo, 2009].

impacto ha sido excepcional en la disciplina. En fechas recientes J. J. Mearsheimer recordaba que “casi todo el mundo en nuestro área de conocimiento ha respondido a Waltz de una u otra manera”. Esta circunstancia le ha convertido en “el líder por excelencia del pensamiento teórico en las Relaciones Internacionales de los últimos cinco lustros” y en “la influencia más importante para todos los realistas actuales, —y para muchos no realistas—, con menos de sesenta años”². Prueba de ello es la profunda conexión del neoliberalismo con las aportaciones del autor. R. O. Keohane da cuenta explícitamente de esta relación al afirmar que “la teoría institucional supone un desafío desde principios de los ochenta al realismo y particularmente, al realismo tal y como Waltz lo sistematizó”. El objetivo final de estos nuevos liberales consistía “en encontrar fórmulas de síntesis con el neorrealismo”³.

Pero, si el nacimiento y posterior desarrollo del neoliberalismo refleja una historia de enfrentamientos con su coetáneo realista, J. J. Mearsheimer destaca igualmente “la impronta de Waltz en el trabajo de Alexander Wendt”, uno de los principales exponentes del constructivismo. Incidiendo en esta misma idea, K. Sodupe señala que Wendt “procede a desarrollar sus ideas, tomando como *punto de arranque* una exposición de los rasgos más fundamentales de la *Teoría de la Política Internacional*”⁴. Wendt llegará a la conclusión de que el realismo —y también el neoliberalismo— presenta un modelo teórico “sin socializar” ya que presta una atención insuficiente a las formas en que los actores son construidos socialmente⁵. La posición ontológica constructivista se opone íntegramente al planteamiento waltziano por entender que la política internacional es fundamentalmente una construcción social⁶. Por tanto, el constructivismo parte de una crítica enérgica a las formas tradicionales de entender la política internacional y, a través de tal desafío, consigue presentarse como la principal alternativa teórica a las aproximaciones racionalistas de la disciplina.

Pero, sin duda, si en algún ámbito la obra de Waltz ha tenido una repercusión formidable ha sido en el marco del realismo. En este terreno el balance es excepcional. Las aportaciones realistas que toman como punto de partida la *Teoría de la Política Internacional* son mayoría. Hasta el punto que podríamos sostener que, en mayor o menor grado, el conjunto de la producción realista de los ochenta, noventa y principios de siglo es deudora de la *Teoría de la Política Internacional*.

² “Conversations in *International Relations*: Interview with JOHN J. MEARSHEIMER” (Part I), *International Relations*, Vol. 20, n° 1, 2006, p. 109.

³ R. O. KEOHANE and L. L. MARTIN, “Institutional Theory as a Research Program”, en C. ELMAN and M. F. ELMAN, (Eds.), *Progress in International Relations Theory: Appraising the Field*, Cambridge, MIT Press, 2003, p. 73. Sobre la relación entre el realismo y el liberalismo y, más concretamente, el debate neo-neo puede verse la reciente contribución de M. C. WILLIAMS, *The Realist Tradition and the Limits of International Relations*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, pp.137-145.

⁴ K. SODUPE, *La Teoría de las Relaciones Internacionales a Comienzos del Siglo XXI*, Leioa, Servicio Editorial UPV/EHU, 2003, p. 80. La obra de Wendt a la que se refieren Mearsheimer y Sodupe es *Social Theory of International Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

⁵ A. WENDT, *Social Theory of International Politics*, op. cit., p. 4.

⁶ A. WIENER, “Constructivism: The Limits of Bridging Gaps”, *Journal of International Relations and Development*, Vol. 6, n° 3, 2003, p. 252.

A la luz de la exposición precedente, realizar una revisión de la obra de Waltz treinta años después parece estar plenamente justificado.

II. DEL HOMBRE, EL ESTADO Y LA GUERRA A LA TEORÍA DE LA POLÍTICA INTERNACIONAL

K. N. Waltz aparece en la escena académica estadounidense a mediados de los cincuenta. En su primera obra, *Man, the State and War* aborda una revisión exhaustiva del realismo tradicional y clásico y centra su interés en la naturaleza y las causas de la guerra⁷. Señala que cabe detectar tres tipos de variables causales que pueden ser empleadas para explicar la aparición de situaciones de conflicto global en la escena internacional: la naturaleza y el comportamiento humano (primera imagen), la organización interna de los Estados (segunda imagen) y, finalmente, la anarquía internacional (tercera imagen)⁸.

Si bien las tres explicaciones pueden encontrar acomodo en las teorías sobre lo internacional, Waltz defiende, ya en su primera obra, que la anarquía aporta una explicación más consistente como fuente de conflicto que la naturaleza humana o la organización interna de los Estados. Pero, a pesar de esta afirmación, Waltz entendía que las causas eficientes que iniciaban los sistemas anárquicos provenían de la primera y la segunda imagen y, por tanto, sin ellas no era posible conocer en profundidad las fuerzas que determinaban la política internacional. Consecuentemente, en ésta su primera obra, será la naturaleza humana o la política interna de los Estados predadores la que proporcione el impulso inicial o la causa “eficaz” de conflicto. En este sentido, la anarquía actúa como un marco que posibilita la guerra o, en los términos empleados por Wendt, una causa “facultativa” de la misma ya que las guerras suceden porque no hay nada ni nadie que las prevenga⁹.

Sin embargo, más adelante, en la *Teoría de la Política Internacional*, Waltz renunciará a la construcción de teorías de primera y segunda imagen por considerarlas “reduccionistas” al buscar explicaciones de resultados internacionales recurriendo a variables ubicadas en niveles de análisis distintos al del sistema. Las teorías reduccionistas son, en opinión de Waltz, una simple agregación de políticas exteriores y comportamientos externos de los actores y tienen un alcance limitado, pues no consiguen explicar las continuidades de la política internacional¹⁰. Contrariamente, la lógica de la anarquía que parte de una visión de la política mundial como lucha por el poder en un sistema de auto-ayuda, sí lo logrará. Y es que Waltz no aspiraba a ser un académico “dedicado a es-

⁷ La relevancia académica de esta obra es puesta de manifiesto por B. BUZAN, “The Level of Analysis Problem Reconsidered”, en K. BOOTH and S. SMITH, *International Relations Theory Today*, Cambridge, Polito Press, 1996, p. 201 y ss.

⁸ K. N. WALTZ, *Man, the State and War: A Theoretical Analysis*, New York, Columbia University Press, 1959.

⁹ A. WENDT, “La Anarquía es lo que los Estados Hacen de Ella. La Construcción Social de la Política de Poder”, *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, nº 1, marzo 2005, <http://www.relaciones-internacionales.info/RRII/N1/artwendt1.htm>, [Julio 2007].

¹⁰ K. N. WALTZ, *Teoría de la Política Internacional*, Buenos Aires, GEL, (1979), 1988, p. 98.

cribir sobre las teorías ideadas por otros”. Su primera obra sólo había significado “un punto de partida” mientras que su segundo libro constituyó un verdadero “intento de desarrollar una teoría de una manera que nunca antes se había hecho”¹¹.

Ciertamente, el realismo de los setenta necesitaba una refundación que le permitiera competir en un terreno teórico que ya apuntaba hacia una creciente complejidad. El contexto internacional tampoco jugaba a favor de la *realpolitik*. La distensión presidía entonces la escena mundial. Como consecuencia de la reducción en la tensión estratégica, la academia había relajado su preocupación por cuestiones relacionadas con la seguridad. La baja política (*low politics*), centrada en asuntos sociales y económicos, ganaba así terreno frente a la alta política (*high politics*), dominante en el periodo anterior. Este cambio en la práctica política tuvo sus efectos en el realismo académico. La idea de interdependencia ganaba importancia estimulando la investigación en materia de organizaciones internacionales y actores no-estatales. Las aportaciones teóricas más destacadas del momento otorgaban prioridad explicativa a las dimensiones económicas de la política internacional. Tal enfoque se presentaba como una alternativa con creciente solidez frente a la tradicional agenda realista, ocupada en el estudio de las relaciones interestatales y las políticas de seguridad¹².

Sin embargo, a finales de los setenta el contexto internacional cambiaría de nuevo. El enfrentamiento entre bloques se recrudecería y el aumento de la tensión en las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética originaría una *Segunda Guerra Fría*. Así las cosas, el realismo estaba destinado a recuperar su papel central en la disciplina. Sin embargo, las alternativas teóricas surgidas en el periodo de distensión y las críticas registradas por el realismo, hacían imprescindible una revisión profunda del mismo.

El contexto descrito, sin duda, estimula el ambicioso propósito de K. N. Waltz: “reemplazar las aportaciones inconsistentes y no sistemáticas de Niebuhr y Morgenthau por una explicación teórica de tipo estructural sobre la guerra y la paz”¹³. En opinión de Waltz, Morgenthau no había sido capaz de aportar una teoría sobre la política internacional. Su obra, y la de otros realistas clásicos, contenía “la materia prima” para construirla: el poder es el principio organizativo y el interés el concepto central. Pero la cuestión de cómo el interés determina la naturaleza del poder o viceversa no fue contestada por los realistas de posguerra, convirtiéndose en una anomalía teórica para el realismo clásico¹⁴.

Ciertamente, el estudio de las relaciones internacionales había sido insuficiente tanto

¹¹ “Conversation with K. N. WALTZ: Theory and International Politics”, *op. cit.*

¹² Vid. P. JAMES, *International Relations and Scientific Progress: Structural Realism Reconsidered*, Columbus, Ohio State University, Press, 2002, p. 7; C. ELMAN, “Introduction: Appraising Balance of Power Theory”, en J. A. VASQUEZ and C. ELMAN (Eds.), *Realism and the Balancing of Power: A New Debate*, New Jersey, Pearson Education, 2003, p. 6.

¹³ C. CRAIG, *Glimmer of A New Leviathan: Total War in the Realism of Niebuhr, Morgenthau and Waltz*, New York, Columbia University Press, 2003, p. 120.

¹⁴ Un análisis profundo de las críticas que Waltz dirige hacia el realismo clásico puede verse en la obra colectiva: M. C. WILLIAMS (Ed.), *Realism Reconsidered: The Legacy of H. J. Morgenthau in International Relations*, Oxford, Oxford University Press, 2007, pp. 4-5.

desde el punto de vista filosófico como teórico. El pragmatismo y el carácter fluctuante de los avances en la disciplina habían consolidado una tendencia, entre los especialistas en general y entre los realistas en particular, a reaccionar ante los cambios en la política mundial describiendo problemas e ideando soluciones, sin intentar entender y explicar el cuadro más amplio¹⁵. Sobre la base de este planteamiento, Waltz se propone sustituir el contenido metateórico del realismo tradicional por un conjunto de proposiciones muy precisas sobre un pequeño número de cosas grandes e importantes¹⁶. Estimulado por este objetivo, Waltz abordará la que sin duda ha sido hasta el momento la reforma más relevante del realismo. En palabras de S. Molloy, Waltz pretendía reorientar la propia naturaleza de la teoría internacional hacia una forma de conocimiento más rigurosa y científica que se adecuara a los estándares establecidos desde la Filosofía de la Ciencia¹⁷.

El propio Waltz confirmaba la aseveración previa de Molloy cuando recientemente era preguntado sobre el modo en que llegó a desarrollar su Teoría de la Política Internacional. Señalaba el autor que “si se pretende desarrollar una teoría, el camino más directo es leer sobre Filosofía de la Ciencia”¹⁸. Éste sería el paso previo para, más tarde, poder pensar sobre “qué es una teoría” que, en su caso, se corresponderá con “un cuadro mental de una parte de la realidad” o, expresado de otra manera, con “una descripción de la organización de un campo concreto y de las conexiones entre sus partes, a las que habitualmente nos referimos como variables”¹⁹. La teoría no es otra cosa que “un instrumento para intentar explicar un segmento concreto de la realidad”²⁰ a través de las regularidades detectadas²¹. Este ejercicio permitirá comparar el cuadro resultante con las fuerzas causales que operan en el mundo real. Ésta puede resultar una labor problemática porque, como señala Waltz, “la teoría es muy simple” y “deja casi todo fuera”. La simplificación implica que no serán tomadas en consideración “otras fuerzas interviniendo”. Esta circunstancia es común en las Ciencias Naturales pero “en ellas habitualmente se pueden controlar estas perturbaciones provenientes de fuera del sistema. Sin embargo en la política internacional es imposible”²².

¹⁵ *Ibid.*, p. 119.

¹⁶ K. SODUPE, *La Teoría de las Relaciones Internacionales...*, *op. cit.*, pp. 81-82.

¹⁷ S. MOLLOY, *The Hidden History of Realism: A Genealogy of Power Politics*, New York, Palgrave-Macmillan, 2006, pp. 115-116. Ver también: R. D. SPEGELE, *Political Realism in International Theory*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, pp.15-17.

¹⁸ De forma decidida llegaba incluso a afirmar lo siguiente: “para mí fue un placer leer sobre filosofía de la ciencia y no haber leído mucho sobre ciencia política” “Conversation with K. N. WALTZ: Theory and International Politics”, *op. cit.*

¹⁹ *Ibid.* Ver también: K. N. WALTZ, *Teoría de la Política Internacional*, *op. cit.*, p.19.

²⁰ K. WALTZ, “Evaluating Theories”, *American Political Science Review*, Vol. 91 n° 4, 1997, p. 50.

²¹ Acertadamente, K. Sodupe señala que este uso del término no se corresponde con el que es habitual en la teoría política tradicional, más preocupada por la interpretación filosófica que por la explicación teórica, si no que encaja plenamente en la definición de teoría de las Ciencias Naturales y de algunas Ciencias Sociales, como la Economía. Ver K. SODUPE, *La Teoría de las Relaciones Internacionales...*, *op. cit.*, p. 83. Sobre esta misma cuestión puede consultarse la obra monográfica de R. CHERNOFF, *The Power of International Theory: Reinforcing the Link to Foreign Policy-Making through Scientific Enquiry*, London, Routledge, 2005.

²² “Conversation with K. N. WALTZ: Theory and International Politics”, *op. cit.*

Desvela así Waltz cuál será su objetivo: “desarrollar una teoría del sistema político internacional” en la creencia de que éste último podía constituir una esfera autónoma al manifestar una estructura, susceptible de ser definida con precisión, frente a la opinión contraria de los realistas clásicos²³. Este “formalismo científico”²⁴ se plasma en la centralidad otorgada por el autor al concepto de estructura, elemento clave en el que recaerá el poder explicativo de su teoría sistémica²⁵. Pensaba el autor que una teoría basada en la capacidad explicativa de la estructura haría posible estudiar y predecir las continuidades, las regularidades, que operan en el sistema internacional de forma atemporal. Sólo dos condiciones serían necesarias para que su teoría fuera infalible: que el sistema internacional siguiera siendo anárquico y que los Estados continuaran preocupándose fundamentalmente por su supervivencia. Así las cosas, la polaridad del sistema podría variar manteniéndose el contexto general de equilibrio de poder. Las distintas formas adoptadas por la estructura -bipolaridad o multipolaridad- estarían *cubiertas* por una teoría capaz de generar explicaciones generales sobre el comportamiento internacional a lo largo de la historia.

III. LA ESTRUCTURA COMO VARIABLE CAUSAL

En la propuesta teórica de Waltz, un sistema está compuesto por una estructura y por unidades que interactúan²⁶. Pero es la estructura la parte determinante de esta definición y, por tanto, la variable causal de su teoría, mientras que las interacciones no serán objeto de su interés.

La estructura del sistema internacional surge de manera espontánea y no intencionada. Siguiendo la lógica de la teoría micro-económica, Waltz trata de forma análoga al mercado y al sistema político internacional y concluye que este último nace de la actividad de entidades egoístas cuyos objetivos y esfuerzos no están concentrados en crear un orden, sino en satisfacer sus propios intereses²⁷. La estructura internacional emerge de la coexistencia de un número pequeño de Estados: las grandes potencias²⁸. Pese a su origen individualista y no intencionado, una vez establecida, se convierte en una fuerza que pasa a constreñir y a afectar el comportamiento de sus creadores²⁹.

A su vez, la estructura se compone de tres elementos o principios ordenadores:

1. El principio con arreglo al cual se produce la ordenación de las unidades;
2. La diferenciación de las mismas y la especificación de sus funciones y;
3. La distribución de recursos o capacidades entre ellas³⁰.

²³ *Ibid.*

²⁴ E. BARBÉ, *Relaciones Internacionales*, 3ed., Madrid, Tecnos, 2007, p. 78.

²⁵ “Conversation with K. N. WALTZ: Theory and International Politics”, *op. cit.*

²⁶ K. N. WALTZ, *Teoría de la Política Internacional*, *op. cit.*, p. 119

²⁷ *Ibid.*, p. 136.

²⁸ *Ibid.*, p. 109.

²⁹ *Ibid.*, p. 134.

³⁰ *Ibid.*, p. 123.

La estructura del sistema político internacional se define en primer término por su principio ordenador: la anarquía. Los sistemas internacionales son necesariamente anárquicos y los Estados son funcionalmente similares. En la aportación de Waltz, la anarquía se convierte en el rasgo diferencial que caracteriza su aportación. Es decir, construye su modificación teórica sobre la base del hecho estructural de la anarquía, característica immanente del sistema internacional.

La anarquía no implica desorden, al contrario, nos dice cómo las unidades principales se relacionan entre ellas³¹. En contraposición a los sistemas estatales, que se distinguen por ser centralizados y jerárquicos, el sistema internacional se caracteriza por ser descentralizado y anárquico³². Formalmente, todas las unidades de las que está compuesto son iguales. La anarquía es un principio invariable ya que, a menos que existiera un gobierno mundial, la política internacional continuaría siendo una realidad anárquica. Y en este contexto, las unidades tendrán que saber cómo convivir, cómo perseguir, específicamente, y como solucionar, en última instancia, sus preocupaciones por la seguridad³³.

El segundo factor enunciado, la diferenciación funcional, es accesorio en la definición de estructura³⁴. No existe diferenciación funcional entre las unidades puesto que la anarquía impone relaciones de coordinación entre ellas y, consecuentemente, la igualdad funcional de las mismas. En la medida en que la anarquía perdure, los Estados continuarán siendo unidades semejantes.

Contrariamente, el tercer elemento, la distribución de capacidades, es determinante en la definición de estructura. En un sistema anárquico, dada la ausencia de diferenciación funcional, lo que distingue esencialmente a las partes son sus capacidades para llevar a cabo tareas similares. Éstas representan características de las unidades, pero la distribución de capacidades o recursos de poder resultante, constituye una característica sistémica³⁵.

De manera análoga a los sectores oligopolísticos de la economía, la política internacional no es una realidad *puramente* competitiva ya que sólo las grandes potencias, aquellos actores que concentran más recursos, “componen el escenario en el que los demás deben actuar”³⁶. La distribución de capacidades es la parte variable de la definición de estructura y marca el número de grandes potencias presentes en el sistema. De esta forma, el sistema internacional puede ser caracterizado por el número de polos o grandes potencias presentes en distintos momentos de la historia. Ilustra Waltz este extremo afirmando que a lo largo de la historia moderna, hasta la Segunda Guerra Mundial, hubo siempre cinco o más grandes potencias. Con el comienzo de la Guerra Fría sólo queda-

³¹ “Conversation with K. N. WALTZ: Theory and International Politics”, *op. cit.*

³² K. N. WALTZ, *Teoría de la Política Internacional*, *op. cit.*, p. 132.

³³ Waltz describe esta situación de auto-ayuda gráficamente de la siguiente manera: “Si no lo haces por ti mismo, no puedes contar con nadie para que lo haga por ti. Puede que te ayuden o puede que no. No lo sabes. No puedes contar con ello. Dependes solo de tí”. *Vid.* “Conversation with K. N. WALTZ: Theory and International Politics”, *op. cit.*

³⁴ K. N. WALTZ, *Teoría de la Política Internacional*, *op. cit.*, p. 139.

³⁵ *Ibid.*, p. 146.

³⁶ “Conversation with K. N. WALTZ: Theory and International Politics”, *op. cit.*

ron dos: los Estados Unidos y la Unión Soviética. Las unidades que actuaron en estos dos grandes periodos se encontraron con problemas diferentes. Por ejemplo, con el inicio de la Guerra Fría, actores que anteriormente habían sido grandes potencias como Gran Bretaña o Francia, tuvieron que afrontar que ya no lo eran y, por tanto, que su *status* se había degradado al nivel de potencias medias. Sus capacidades se habían visto reducidas drásticamente en términos relativos y este hecho afectó a su comportamiento internacional. Tuvieron que adaptarse a un mundo diferente. Las acciones políticas “apropiadas”, y también las inapropiadas, eran distintas a las de la época anterior. Pero, el cambio determinante para estos Estados, radicó en que dejaron de ser “proveedores de su seguridad para convertirse en consumidores de la seguridad suministrada por otros”³⁷.

Señala Waltz que una explicación simple como esta puede revelar el origen de ciertos comportamientos estatales que, *a priori*, pudieran parecer ajenos a la lógica de la lucha por el poder y la seguridad hasta el momento defendida por el realismo. Las grandes potencias de antaño pudieron comportarse de manera distinta simplemente porque ya no lo eran. Francia no tuvo que preocuparse por la aparición de una nueva guerra con Alemania, o, como ocurriera en tiempos anteriores, con Gran Bretaña. Estados Unidos y la Unión Soviética se preocupaban de ello. Por otra parte, las antiguas potencias europeas tampoco estaban en condiciones de garantizar su propia seguridad frente a la URSS. La distribución de recursos condicionó que tuvieran que delegar el desempeño de esta función a una gran potencia externa. A su vez, los Estados Unidos asumieron nuevas responsabilidades. De hecho, “en los años treinta, haberle dicho a un estadounidense que su país iba a tomar responsabilidades de seguridad en relación con una gran parte del mundo, hubiera sido motivo de risa. Nadie habría podido imaginar una situación tal”³⁸. Pero cuando la estructura de la política internacional cambió dramáticamente, Estados Unidos se acomodó a esa nueva condición.

En suma, las continuidades en el sistema internacional responderán a un mismo modelo mientras no acontezca un cambio estructural. Una transformación en la estructura supondrá una alteración de las expectativas acerca de los resultados generados por las acciones e interacciones de unidades políticas, cuya ubicación en el sistema ha variado con el cambio estructural.

IV. LOS EFECTOS DE LA ESTRUCTURA SOBRE EL COMPORTAMIENTO ESTATAL

Como venimos señalando, la parte principal de la capacidad explicativa en la teoría de Waltz se halla en la estructura. Ésta actúa como una fuerza que constriñe y condiciona. Por ello es posible saber por qué la variedad de resultados, fruto de las interacciones entre Estados, se ve afectada por ciertos límites, por qué las pautas de comportamiento son recurrentes y por qué los mismos acontecimientos se repiten una y otra vez, aún cuando

³⁷ *Ibid.*

³⁸ *Ibid.*

muchos de ellos no fueran expresamente deseados³⁹. Podríamos afirmar que la estructura, tiene, por tanto, una serie de efectos constantes sobre el comportamiento de los actores con independencia de la configuración existente en un momento histórico determinado. Ahora bien, también debemos tener presente que la estructura en sí misma no conduce directamente a un resultado preferencial y que las estructuras afectan las conductas de los actores de forma indirecta⁴⁰. Siguiendo la propuesta del autor, a continuación daremos cuenta de los comportamientos esperados por parte de los Estados con arreglo a los efectos constantes de la estructura sobre los mimos.

1. Los Estados persiguen su seguridad

Waltz afirma que el principal interés de los actores es mantener su posición dentro del sistema y, por lo tanto, la maximización de su poder o influencia pasan a ser cuestiones secundarias⁴¹. Debemos señalar en este punto que, mientras que el realismo tradicionalmente había definido el comportamiento internacional como una simple competición posicional entre Estados y había destacado la importancia de la escasez de recursos como fuente fundamental del conflicto bajo condiciones de anarquía, para Waltz es el concepto de seguridad el que juega un papel relevante en su elaboración teórica⁴².

El objetivo fundamental de los Estados es asegurar su supervivencia o, formulado de otra manera, garantizar su seguridad. Esto no quiere decir que tengan siempre presente este objetivo o que adopten las políticas correctas para alcanzarlo. Ahora bien, la estructura recompensará aquellos comportamientos que se acomoden mejor a los requerimientos de un sistema anárquico. La anarquía habilita el principio de auto-ayuda. En virtud del mismo, los Estados cuentan sólo con sus propios medios para conseguir seguridad en un contexto en el que la posibilidad de conflicto es elevada. En estas circunstancias, las organizaciones internacionales poco pueden hacer para mitigar la emergencia de tensiones entre las partes. En primer lugar no tienen la capacidad suficiente para movilizar los recursos que requeriría la creación y el mantenimiento de un gobierno global. En segundo lugar, su capacidad de influencia está condicionada y delimitada por los intereses de los Estados. Y, finalmente, los movimientos en este sentido podrían poner en alerta a los principales actores del sistema. Una concentración de poder de tal naturaleza necesariamente abriría un conflicto internacional orientado a monopolizar su control⁴³.

Sin embargo, la anarquía no implica necesariamente que los Estados estén condenados a la guerra. Como ya hemos mencionado, la anarquía es una condición *permisiva* a estos efectos pero también *generadora* de determinados mecanismos de inhibición. La posibilidad permanente del recurso a la fuerza, restringe la capacidad de maniobra, modera las demandas y sirve de incentivo a los Estados para solucionar sus tensiones sin llegar al campo de batalla.

³⁹ K. SODUPE, *La Teoría de las Relaciones Internacionales*, op. cit., p. 85.

⁴⁰ K. N. WALTZ, *Teoría de la Política Internacional*, op. cit., p. 111.

⁴¹ *Ibid.*, p. 186.

⁴² K. N. WALZ, "International Structure, National Force and the Balance of Power", *Journal of International Affairs*, Vol. 21, 1967, p. 215.

⁴³ K. N. WALTZ, *Teoría de la Política Internacional...*, op. cit., p. 165

2. La cooperación altruista no es posible en el sistema internacional

La estructura, a través del principio de auto-ayuda, reduce las posibilidades de cooperación entre los Estados en dos direcciones⁴⁴: En primer lugar, los Estados concederán más importancia a las ganancias relativas que a las ganancias absolutas derivadas de la cooperación. Las ventajas producidas por la cooperación pueden ser importantes pero nunca estarán equitativamente distribuidas entre la partes. Ningún miembro implicado puede estar seguro de si ganará más que el resto o si, por el contrario, será perjudicado en el reparto de beneficios. Esta incertidumbre, generada estructuralmente, disuadirá a los Estados de establecer relaciones de cooperación, aunque los beneficios esperados pudieran traducirse en incrementos importantes de sus recursos en términos absolutos. Tales ganancias podrían verse aminoradas si otro Estado fuera más favorecido en términos relativos. Si esta circunstancia se produjera, éste último podría convertirse en una amenaza para los actores restantes.

En segundo lugar, los Estados son reacios a convertirse en entidades dependientes de terceros como consecuencia de las relaciones de cooperación. Es cierto que el bienestar general puede aumentar pero, la mayor interdependencia asociada a este proceso, engendrará nuevas vulnerabilidades. Las grandes potencias tenderán a controlar aquello de lo que dependen o, expresado de otra manera, emprenderán las políticas necesarias para disminuir su nivel de dependencia. Estas simples reflexiones explican por qué los Estados impulsan en ocasiones políticas imperialistas con el fin de ampliar su grado de control sobre el sistema así como su carácter autárquico y autosuficiente⁴⁵.

3. Los Estados se socializan y compiten

El tercer efecto estructural está relacionado fundamentalmente con la dimensión de actores racionales de los Estados. Cualquier actor que pretenda tener éxito debe conocer su entorno y ser capaz de calcular de forma efectiva la mejor manera de proceder en cada caso. Dicho entorno —la estructura— es variable y presenta diferentes limitaciones y oportunidades para la acción dependiendo de la configuración que adopte⁴⁶.

Los actores conocen este extremo porque se *socializan* en unas normas de comportamiento. La socialización reduce la gama de comportamientos posibles⁴⁷. Esta circunstancia no excluye que algunos Estados, considerando estas normas restrictivas o contrarias a sus intereses, pudieran emprender acciones conducentes a la modificación de las mismas. No obstante, un fracaso en este terreno tendría como consecuencia, en el peor de los supuestos, el abandono del grupo y, en el mejor, la aceptación de las normas rechazadas.

Por otra parte, como ya hemos mencionado, no todos los Estados muestran la misma habilidad en el logro de sus intereses. Las unidades que componen un sistema son cons-

⁴⁴ *Ibid.*, p. 157.

⁴⁵ K. N. WALTZ, *Teoría de la Política Internacional*, *op. cit.*, p. 157.

⁴⁶ Algunos ejemplos ya han sido mencionados en la parte inicial de este epígrafe.

⁴⁷ K. N. WALTZ, *Teoría de la Política Internacional*, *op. cit.*, p 114.

cientes de este hecho y tratarán de emular las conductas que han tenido éxito, descartando aquellas cuyos resultados no fueron satisfactorios. Saben que, de otra manera, serían relegadas a un segundo plano por las fuerzas competitivas del sistema. Dichas fuerzas, imponen como norma general la racionalidad que se deriva de las acciones con mayor éxito. Los competidores menos eficientes deberán emular los comportamientos de los más eficientes, si no quieren encontrarse en una situación desventajosa⁴⁸. Por tanto, el propio sistema ejercerá una función de *selección* entre las partes.

Ambas vías, socialización y competición, reducen la variedad de comportamientos y resultados posibles en el sistema. Ahora bien, el hecho de que los Estados tiendan a respetar las normas o a imitar los comportamientos que han sido probadamente efectivos, no significa que exista uniformidad en los procedimientos. Los incentivos y oportunidades que la estructura ofrece para la acción, funcionan sólo como una fuente potencial de respuesta en el nivel estatal. Este hecho provee de contenido a la afirmación de que las teorías sistémicas, y la teoría estructural de Waltz más concretamente, no persigue en sí misma una explicación de la política exterior de los Estados. Contrariamente, centra su interés en el marco que fija ciertas pautas de comportamiento esperado con independencia de los cambios que puedan generarse en las identidades de los actores o de los motivos *excepcionales* que puedan conducir a la actuación de las unidades.

Las hipótesis sobre el comportamiento estatal descritas, —que se derivan de los efectos de la estructura (única variable causal)—, constituyen el telón de fondo de la nueva versión del equilibrio de poder propuesta por Waltz.

V. LA TEORÍA ESTRUCTURAL DEL EQUILIBRIO DE PODER

El concepto de equilibrio de poder ha ocupado un lugar destacado en el desarrollo académico de la disciplina de la mano del realismo. No obstante, habría que señalar que ya en el siglo XVIII se produjeron en torno a esta idea elaboraciones teóricas de alguna entidad⁴⁹.

Para las teorías del equilibrio de poder, el rasgo más sobresaliente de la política internacional reside en la formación recurrente de equilibrios entre los Estados del sistema internacional. Éste, dependiendo del momento histórico, estará compuesto por dos o más Estados significativos y los recursos de poder estarán distribuidos de una manera más o menos uniforme entre ellos. En consecuencia, el equilibrio de poder implica la ausencia de una posición dominante en el sistema. Cuando una situación de predominio emerge, la posibilidad de guerra se amplía.

⁴⁸ K. SODUPE, *La Teoría de las Relaciones Internacionales...*, *op. cit.*, p. 85.

⁴⁹ J. E. DOUGHERTY and R. L. PFALTZGRAFF, *Contending Theories of International Relations: A Comprehensive Survey*, 3rd ed., New York, Harper Collins, 1990, p. 31. Ver también: T. V. PAUL, J. J. WIRTZ AND M. FORTMANN (Eds.), *Balance of Power: Theory and Practice in the 21st Century*, Stanford, Stanford University Press, 2004.

Es importante recordar que la principal función del equilibrio no es garantizar la paz sino preservar el propio sistema de Estados. Las políticas de equilibrio no siempre han tenido como resultado la paz. De hecho, el equilibrio de poder está estrechamente asociado a la guerra. Su mantenimiento puede requerir el uso de la fuerza cuando no existen otros medios para frenar el dominio global por parte de un solo Estado⁵⁰. De este modo, la paz es tan sólo un subproducto del equilibrio de poder. La esperanza de una paz duradera descansa en la existencia de equilibrios estables que hagan innecesario el recurso a guerras preventivas.

En la obra de Waltz, la teoría del equilibrio de poder representa el desarrollo central de su teoría sistémica de la política internacional. La estructura explica la formación recurrente de equilibrios. Como venimos mencionando, este planteamiento es la antesala a una transformación teórica de gran importancia. Por una parte, desafiará algunos de los supuestos que hasta entonces habían sido incuestionables en las exposiciones sobre el equilibrio de poder del realismo clásico y, por otra, estimulará la evolución posterior del realismo.

1. El equilibrio como característica *permanente, espontánea y no intencionada* del sistema político internacional

Waltz defenderá que el equilibrio de poder no es un fenómeno universal tal y como pensaba Morgenthau. Para este último el equilibrio era una característica que compartían el nivel sistémico y el nivel estatal. Waltz, por su parte, mantiene que únicamente puede vincularse a un estado de anarquía propio del sistema internacional. En los sistemas estatales, el principio de ordenación es jerárquico. Las unidades, en este caso, son las instituciones y organismos estatales que aparecen sometidos a relaciones de *supra* o subordinación. Por lo tanto, no todas las unidades ostentan el mismo grado de autoridad. Adicionalmente, cada una de ellas cumple funciones diferenciadas dentro del sistema político estatal. Es decir, las principales instituciones políticas tienen asignadas misiones concretas⁵¹.

Sobre la base de este planteamiento, mientras el principio ordenador del sistema político internacional sea la anarquía, el equilibrio será una característica permanente del mismo y los Estados continuarán siendo unidades semejantes que perseguirán como objetivo mínimo su propia preservación y como máximo la dominación mundial. Desde esta perspectiva, para que el equilibrio perdure no es necesario que los Estados lo busquen de forma intencionada. Sus acciones se entrelazan para producir dicho resultado de forma espontánea “siempre que se cumplan dos, y sólo dos, requerimientos: que el orden sea anárquico, y que esté poblado por unidades que deseen sobrevivir”⁵² con independencia de si “algunos o todos los Estados tratan conscientemente de propiciarlo” o de si “algunos o todos los Estados pretenden lograr la dominación universal”⁵³.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 38.

⁵¹ K. N. WALTZ, *Teoría de la Política Internacional*, *op. cit.*, pp. 122-123.

⁵² *Ibid.*, p. 178. Ver también: K. N. WALTZ, “International Structure, National Force and the Balance of Power”, *op. cit.*

⁵³ K. N. WALTZ, *Teoría de la Política Internacional*, *op. cit.*, p. 166.

2. El equilibrio como práctica estatal

Waltz no excluye que el equilibrio pueda ser resultado de las políticas deliberadas de los Estados pero, su teoría, se basa en la *espontaneidad* de dicha situación⁵⁴. Imaginemos que existe un Estado dominante en el sistema. Éste tendría como objetivo fundamental el mantenimiento de su *status* privilegiado en la estructura de poder internacional. Ahora bien, incluso si el Estado hegemónico se comportara con moderación y siguiera un curso de acción que pudiera beneficiar al resto de actores, —como la búsqueda de la paz, la justicia y el bienestar global—, los Estados débiles desconfiarían de su comportamiento futuro y emprenderían acciones para reforzar su posición (*balancing*)⁵⁵. En la consecución de este objetivo, emplearían medios internos, como la potenciación de sus recursos de poder, y también medios externos, como la formación de alianzas⁵⁶. Ambas circunstancias reconducirían al sistema hacia el equilibrio de forma automática.

El equilibrio, por tanto, es un fenómeno dinámico que presenta una doble dimensión: es el resultado de las acciones de las unidades condicionadas por factores estructurales y causa efectos sobre la propia estructura. La mencionada dinámica podría sintetizarse de la siguiente manera: a) los imperativos estructurales presionan sobre los Estados, b) tales Estados toman decisiones en el nivel estatal sobre la forma de garantizar su seguridad en respuesta a dichos imperativos, c) si la decisión tomada en el nivel de las unidades produce una variación en la polaridad, entonces tal cambio provocará un impacto estructural⁵⁷. Es decir, cualquier modificación en el número de grandes potencias implicaría también un cambio de la estructura del sistema y, consecuentemente, una alteración de las expectativas acerca de los resultados generados por las acciones e interacciones de unidades políticas, cuya ubicación en la distribución de poder ha variado en virtud de dicho cambio. Expresado de otra manera, la estructura del sistema internacional se transforma a través de las variaciones en la distribución de capacidades de sus unidades constituyentes. Y, a su vez, las transformaciones estructurales alteran las expectativas acerca de cómo dichas unidades se comportarán y acerca de los resultados que sus interacciones producirán.

3. Equilibrio y Bipolaridad

Como venimos subrayando, en un sistema anárquico como el internacional, los actores, que desempeñar funciones similares, únicamente se diferencian por sus recursos de poder. Así, los Estados con mayores recursos relativos serán considerados grandes po-

⁵⁴ Contrariamente, los realistas clásicos habían contemplado ambas posibilidades aunque eran más partidarios de la primera. Los equilibrios se entendían como el resultado de políticas específicas adoptadas por los gobiernos y ello suponía que, al menos una de las partes, en lugar de perseguir la expansión de su poder, buscaba limitarlo intencionadamente.

⁵⁵ K. N. WALTZ, “Structural Realism after the Cold War”, *International Security*, Vol. 25, nº 1, 2000, *op. cit.*, p. 29.

⁵⁶ K. N. WALTZ, “Globalization and American Power”, *The National Interest*, nº 5, 2000, p. 54.

⁵⁷ C. LAYNE, “The Unipolar Ulusión: Why New Great Powers will Rise”, *International Security*, Vol. 17, nº 4, 1993, pp. 130-176. A esta secuencia hace referencia Waltz en: K. N. WALTZ, “The Emerging Structure of International Politics”, *International Security*, Vol. 18, nº 2, 1993, p. 47 y ss.

tencias y, atendiendo únicamente a su número, será posible distinguir entre distintas configuraciones estructurales⁵⁸.

Waltz dedica una parte notable de su obra a poner de relieve los efectos que las distintas configuraciones estructurales producen sobre la estabilidad del sistema internacional. Desafiando la visión típica del realismo clásico, llega a la siguiente conclusión: los sistemas con un reducido número de grandes potencias presentan más ventajas que los caracterizados por un número mayor⁵⁹. En este sentido, la bipolaridad es la configuración estructural que propicia una mayor estabilidad por tres motivos.

En primer lugar, Waltz mantendrá que en situaciones de bipolaridad *la interdependencia económica decrece* en el sistema. En opinión del autor, dicha interdependencia no constituye un factor que trabaje a favor de la paz. Al contrario, afirma que guerras civiles y contiendas internacionales han tenido lugar pese a la existencia de una profunda interrelación económica entre los participantes⁶⁰. En un sistema bipolar, la interdependencia económica entre las grandes potencias es más reducida que en un sistema multipolar por una razón sencilla: cuanto menor es el número de polos, mayor es su tamaño y, consecuentemente, se incrementa su habilidad para satisfacer sus necesidades económicas internamente, sin recurrir a transacciones con el exterior. En la práctica, la envergadura de los dos Estados dominantes durante la Guerra Fría les permitió tener un elevado grado de autarquía. La desigualdad de los Estados produjo “una situación de equilibrio a un bajo nivel de interdependencia”⁶¹.

En segundo lugar, en contextos de bipolaridad *los medios internos reemplazan a las alianzas en la formación de equilibrios*. Parece evidente que el recurso a la formación de alianzas presenta mayores dificultades que el crecimiento diferencial. Si bien estas pueden constituir un elemento de estabilidad, su formación y mantenimiento implica concesiones que restringen la capacidad de decisión y actuación de los Estados. En situaciones de alta interdependencia militar entre los miembros de una alianza y de competencia intensa con otras, las acciones de determinados Estados pueden arrastrar al resto a conflictos no desencadenados directamente por ellos (*chain-ganging*). Por otra parte, ante la emergencia de un Estado poderoso, los actores que perciben en este hecho una amenaza pueden adoptar una actitud pasiva, trasladando la responsabilidad de actuar a otros Estados afectados (*buck-passing*). Esto supondría, en una situación de multipolaridad, el fracaso en el establecimiento de equilibrios.

⁵⁸ K. N. WALTZ, *Teoría de la Política Internacional*, op. cit., p. 145.

⁵⁹ Sobre el debate en torno a la estabilidad de los sistemas multipolares y bipolares puede consultarse: K. N. WALTZ, “The Stability of a Bipolar World”, *Daedalus*, Vol. 93, n.º 4, 1964; K. W. DEUTSCH and J. D. SINGER, “Multipolar Power Systems and International Stability”, *World Politics*, Vol. 16, n.º 3, 1964; M. HAAS, “International Subsystems: Stability and Polarity”, *American Political Science Review*, Vol. 64, n.º 2, 1970; D. SINGER, S. BREMER and J. STUCKEY, “Capability Distribution, Uncertainty, and Major Power Wars, 1820-1965”, en B. M. RUSSETT (Ed.), *Peace, War, and Numbers*, Beverly Hills, Sage, 1972; J. L. GADDIS, “The Long Peace: Elements of Stability in the Post-war International System”, *International Security*, Vol. 10, n.º 4, 1986, pp. 105-110; J. J. MEARSHEIMER, “Back to the Future: Instability in Europe after the Cold War”, *International Security*, Vol. 15, n.º 1, 1990, pp. 13-19.

⁶⁰ K. N. WALTZ, *Teoría de la Política Internacional*, op. cit., p. 205.

⁶¹ *Ibid.*

Adicionalmente, Waltz mantiene que el concepto de alianza adopta distintos significados dependiendo del contexto estructural. Así en un mundo multipolar, una alianza se compone de un número pequeño de Estados con recursos similares. La contribución de todos ellos a la seguridad común es fundamental y la interdependencia dentro del bloque es fuerte. Esto implica que el abandono de una de las partes condiciona negativamente la capacidad competitiva del grupo. En una estructura bipolar como la que caracterizó la Guerra Fría, el concepto de alianza tiene una connotación bien distinta. La interdependencia militar es incluso sensiblemente menor que la interdependencia económica. Tanto la Unión Soviética como los Estados Unidos eran los mayores proveedores de seguridad en sus respectivos bloques y la renuncia de uno de los miembros no constituía un motivo suficiente para romper el equilibrio entre alianzas. Es decir, las dos grandes potencias de posguerra dependieron fundamentalmente de sí mismas en cuestiones militares, no requiriendo de las aportaciones de sus aliados para garantizar su propia seguridad. En este sentido Waltz considera que tanto la OTAN como el Pacto de Varsovia eran “tratados de garantía” más que alianzas militares a la antigua usanza⁶².

Contrariamente a lo que ocurría en los sistemas multipolares, donde la posibilidad de formar alianzas confería una operatividad superior al equilibrio de poder, durante la Guerra Fría el mantenimiento del mismo se logró a través del empleo de los medios internos de las dos superpotencias. Por ello, tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética pudieron fijar su estrategia y tomar decisiones más libremente⁶³. Por supuesto, en esta situación no cabe la posibilidad de que se produzcan situaciones de *chain-ganging* o de *buck-passing* y la reducción de los niveles de incertidumbre reduce también las posibilidades de que las grandes potencias cometan errores de cálculo. La respuesta a preguntas como de quién procede la amenaza, quién se opondrá a quién y quién ganará o perderá como resultado de las acciones de otros Estados es evidente en un mundo bipolar⁶⁴.

Finalmente, el tercero de los factores que confiere estabilidad a los sistemas bipolares es la mayor importancia que cobran las ganancias absolutas en relación con las ganancias relativas. Como hemos explicado con anterioridad, en los sistemas de auto-ayuda las ganancias relativas son más importantes que las ganancias absolutas⁶⁵. Sin embargo, en un mundo bipolar “la preocupación por las ganancias absolutas puede reemplazar a la preocupación por las ganancias relativas”⁶⁶. Esto se debe, por una parte, a la estabilidad del equilibrio entre los dos polos y, por otra, a la enorme distancia existente entre ellos y el resto de los miembros del sistema. Este contexto propicia un control internacional considerable por ambas partes y la existencia de un cierto margen de maniobra para que éstas actúen en nombre del conjunto.

⁶² K. N. WALTZ, “The Balance of Power and NATO Expansion” *Working Paper 5*. 66, Center for German and European Studies, University of California, Berkeley, 1998, *Columbia International Affairs Online*, www.ciaonet.org, [Marzo 2000].

⁶³ Vid. K. N. WALTZ, “The Stability of a Bipolar World”, *op. cit.*, p. 888-889.

⁶⁴ K. N. WALTZ, *Teoría de la Política Internacional*, *op. cit.*, p. 242.

⁶⁵ K. N. WALTZ, “Structural Realism alter the Cold War”, *op. cit.*, p. 39.

⁶⁶ K. N. WALTZ, *Teoría de la Política Internacional*, *op. cit.*, p. 284.

En tales circunstancias, los Estados en posiciones de privilegio pueden estar dispuestos a suministrar bienes colectivos aun cuando otras entidades estatales ganen en mucha mayor proporción. Cuanto mayor sea el número de unidades en un grupo, menor será la posibilidad de alcanzar intereses comunes. De forma opuesta, cuanto menor sea el número de grandes potencias y cuanto mayor sea la disparidad entre éstas y el resto de los Estados, más probable será que las primeras actúen en nombre del sistema. Adicionalmente, cuanto mayor sea el tamaño relativo de una unidad, tanto más identificará su interés con el interés del sistema. Un sistema bipolar incrementa las oportunidades para que dos grandes Estados traten de manejar el sistema mediante la realización de determinadas tareas como preservar la paz u ordenar la economía mundial⁶⁷.

En resumen, un sistema internacional dominado por dos grandes potencias presenta niveles de interdependencia más reducidos, menor incertidumbre respecto a las consecuencias de conflictos armados y abre posibilidades a la gestión conjunta de los asuntos mundiales por parte de los dos polos dominantes. Este catálogo de circunstancias disminuye la posibilidad de conflicto y confiere mayor estabilidad al sistema, pese a la naturaleza eminentemente competitiva del sistema.

4. Equilibrio y armas nucleares

Waltz siempre reconoció la importancia de las armas nucleares, aunque en su *Teoría de la Política Internacional* ocuparon una posición secundaria con respecto a la polaridad. Sin embargo, en escritos posteriores refuerza progresivamente el papel de las armas nucleares, alejándose así de una teoría estrictamente estructural. Waltz hará depender la estabilidad del periodo bipolar, no sólo en causas estructurales sino también en las armas nucleares, atributos situados en el nivel de las unidades⁶⁸. Como señalábamos, a pesar de su interés predominante por la polaridad ya en 1981 Waltz afirmaba que “algún día el mundo estará poblado por diez, doce, veinte o dieciocho estados nucleares”⁶⁹ y esta circunstancia no debería constituir un motivo de preocupación ya que no existirían razones para pensar que las nuevas incorporaciones al *club nuclear* fueran a comportarse de manera menos responsable que los antiguos miembros⁷⁰.

En opinión del autor, las armas nucleares constituyeron la segunda fuerza causal que

⁶⁷ *Ibid.*, p. 290

⁶⁸ K. WALTZ, “The Emergent Structure of International Politics”, *op. cit.*, p. 42.

⁶⁹ K. N. WALTZ, “The Spread of Nuclear Weapons: More May Better,” *Adelphi Papers*, n° 171, 1981, <http://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/waltz1.htm>, [Junio 2008].

⁷⁰ Una debate reciente sobre el papel que desempeñan las armas nucleares en el mundo actual puede encontrarse en: J. D. TORR (Ed.), *Weapons of Mass Destruction: Opposing Viewpoints*, Farmington Hill, Thomson Gale, 2005. Posiciones contrarias a la proliferación son defendidas entre otros por: K. M. CAMPBELL and M. E. O'HANLON, *Hard Power: The New Politics of National Security*, New York, Basic Books, 2006, pp. 211 y ss.; T. PRESTON, *From Lambs to Lions: Future Security Relationships in a World of Biological and Nuclear Weapons*, Boulder, Rowan & Littlefield, 2007, pp. 365 y ss.; I. C. MARRERO ROCHA, *Armas Nucleares y Estados Proliferadores*, Granada, Universidad de Granada, 2004. Sobre el uso de las armas nucleares desde una perspectiva *iusinternacionalista* puede verse también: A. J. RODRÍGUEZ CARRIÓN, “Las nociones de “amenaza” y “uso” de las armas nucleares”, *Jornadas de Derecho Internacional Humanitario IV*, Sevilla, 1997, pp. 101-118; E. GARCÍA RICO, *El Uso de las Armas Nucleares en el Derecho internacional*, Tecnos, Madrid, 1999.

posibilitó el mantenimiento en paz y la estabilidad del sistema internacional de posguerra. El recurso a las armas nucleares habría supuesto un coste atterradoramente alto. Las dos grandes potencias se habrían arriesgado a perder incluso su *status* político si dichas armas hubieran sido utilizadas como último recurso en una contienda bélica entre ambas. Ante tal pronóstico, el poder nuclear actuó como moderador del conflicto y como medio de disuasión. Estas circunstancias dieron lugar, en opinión del autor, a una estabilidad sistémica duradera, si bien no exenta de periodos de alta tensión estratégica.

VI. DE LA BIPOLARIDAD AL PREDOMINIO ESTADOUNIDENSE

Como relatábamos en la parte inicial de este artículo, la propuesta teórica de Waltz tuvo un impacto académico extraordinario desde el mismo momento de su publicación. Ciertamente, su teoría del equilibrio de poder explica de forma *verificable* las dinámicas que caracterizan a un hecho internacional del que no daban cuenta, ni las aportaciones realistas previas, ni tampoco los programas de investigación rivales. La Segunda Guerra Mundial había provocado una transformación en la estructura de poder internacional. La configuración multipolar del periodo de entreguerras dejó paso progresivamente a una configuración bipolar inédita en la historia de las relaciones internacionales⁷¹. Lógicamente, Waltz formuló su teoría como una búsqueda de explicaciones a este fenómeno, que, si bien se había iniciado desde el punto de vista histórico veinticinco años antes y se había consolidado con el reconocimiento de la paridad entre los Estados Unidos y la Unión Soviética en los setenta, carecía de un soporte teórico sólido en el marco del realismo de la época.

Ahora bien, sin restar mérito al avance descrito, la novedad de la propuesta teórica del equilibrio de poder reside verdaderamente en su capacidad para explicar, desde una óptica estructural, por qué, a pesar de la intensa rivalidad existente entre las dos superpotencias durante la Guerra Fría, el sistema permaneció estable y demostró una escasa propensión a un enfrentamiento bélico de primera magnitud. La teoría estructural del equilibrio anticipó satisfactoriamente este extremo a pesar de que en algunos momentos la aguda tensión estratégica parecía augurar irremediamente un fatal desenlace⁷².

En este punto, como bien señala K. Sodupe, no debemos olvidar que las armas nucleares juegan también un papel relevante como elemento “estabilizador” en la teoría de Waltz⁷³. En los años noventa, Waltz pone en un plano de igualdad los efectos estabilizadores de la bipolaridad, de naturaleza meramente estructural, con *la expansión de las*

⁷¹ Esta es la versión ampliamente refrendada por los realistas. Ejemplos de ello pueden encontrarse en: K. N. WALTZ, “The Emerging Structure...”, *op. cit.*, p. 44; J. J. MEARSHEIMER, “Back to the Future...”, *op. cit.*, p. 79; J. L. GADDIS, “The Long Peace: Elements of Stability in the Postwar International System”, en S. M. LYNN-JONES and S. E. MILLER (Eds.), *The Cold War and After: Prospects for Peace*, 4th ed., Massachusetts, The MIT Press, 1997, p. 9; M. MCCAULEY, *Russia, America and the Cold War*, New York, Longman, 1998, pp. 2-3; R. L. SCHWELLER, “The Problem of International Order Revisited”, *International Security*, Vol. 26, nº 1, 2001, p. 183.

⁷² Vid. K. SODUPE, *La Estructura de Poder del Sistema Internacional: Del Final de la Segunda Guerra Mundial a la Posguerra Fría*, Madrid, Fundamentos, 2002, p. 172.

⁷³ *Ibid.*

armas nucleares una variable que, como ya se ha señalado, a pesar de situarse en el nivel de las unidades, siempre reclamó la atención del autor⁷⁴.

En suma, a principios de los noventa, tras más de cuarenta años de bipolaridad la estructura del sistema internacional experimentó un cambio fundamental sin haber tenido lugar una guerra entre las principales potencias de la época. La transición pacífica de una situación estructural a otra constituye una evidencia empírica para el realismo en la medida en que las predicciones que se derivaban de la *Teoría de la Política Internacional* a finales de los setenta fueron corroboradas a principios de los noventa. La perdurabilidad de la situación estructural durante cuarenta y cinco años y la ausencia de un enfrentamiento bélico de primera magnitud entre las dos superpotencias en dicho periodo ratificarían la capacidad explicativa de la teoría waltziana.

Sin embargo, la teoría estructural del equilibrio de poder no mostró la misma capacidad para buscar una explicación satisfactoria al proceso de bipolarización característico del inicio de este mismo periodo. Expresado de otra manera, la teoría no explica por qué las potencias de Europa Occidental entraron a formar parte de la misma alianza que Estados Unidos en el momento inmediatamente posterior al final de la Segunda Guerra Mundial. Los imperativos estructurales habrían tenido que conducir a la constitución de un gran acuerdo político-militar entre las potencias mencionadas y la Unión Soviética, que compensara la situación de predominio estadounidense en el sistema internacional del momento. En efecto, “la teoría estructural de Waltz, que se basa en el carácter condicionante de la distribución de poder en sentido estricto, no puede justificar la dirección tomada por la política de alianzas en el periodo de la posguerra”⁷⁵. Si bien es cierto que Waltz señala explícitamente que en un sistema con fuertes asimetrías en la distribución de poder, las alianzas poseen un significado radicalmente diferente del que tendrían en un sistema multipolar, no lo es menos que la formación previa de bloques en torno a las dos grandes potencias al inicio de la Guerra Fría constituye un hecho no explicado para la teoría tal y como fue presentada por el autor.

1. La ausencia de equilibrio: Unipolaridad y teoría estructural

La aparición de un acontecimiento crucial a principios de los noventa desafiaría, esta vez severamente, la capacidad explicativa de la propuesta waltziana⁷⁶. La súbita e imprevista desaparición de la Unión Soviética transformó en unipolar la estructura de poder del sistema internacional. La novedad histórica de esta situación estructural es reconocida por el propio Waltz al afirmar que nunca antes se había presenciado el dominio del sistema por parte una gran potencia hasta los límites alcanzados por Estados Unidos en la actualidad⁷⁷. Waltz revisará nuevamente la evolución histórica del sistema interna-

⁷⁴ K. N. WALTZ, “The Emerging Structure...”, *op. cit.*, p. 42.

⁷⁵ K. SODUPE, *La Estructura de Poder del Sistema Internacional*, *op. cit.*, p. 173.

⁷⁶ S. MOLLOY, *The Hidden History of Realism: A Genealogy of Power Politics*, New York, Palgrave-Macmillan, 2006, p. 124.

⁷⁷ A principios de los noventa Waltz mantuvo que la bipolaridad aún perduraba, “porque militarmente Rusia aún podía cuidar de sí misma y porque no se había producido todavía la emergencia de otras grandes potencias” K. N. WALTZ, “The Emerging Structure...”, *op. cit.*, p. 50. Más tarde reconsideraría esta

cional desde el siglo XVII hasta mediados del siglo XX subrayando que en este periodo siempre existieron cinco o más potencias en equilibrio. Tras esta fecha, sólo dos grandes potencias, los Estados Unidos y la Unión Soviética, caracterizaron la estructura del sistema internacional y el sistema experimentó un cambio de un mundo multipolar a uno bipolar⁷⁸. Tras el derrumbe de la Unión Soviética y la desaparición del bloque socialista, la estructura de nuevo experimentaría una modificación de primera magnitud, transformándose en unipolar. Esta condición no había existido en la historia desde el imperio romano. De hecho, en opinión de Waltz, nunca antes se había presenciado el dominio del sistema por parte de una gran potencia hasta los límites alcanzados por Estados Unidos en la actualidad. Una de las particularidades de esta nueva configuración estructural es la globalización que, en opinión del autor, “es simplemente un producto de la americanización del mundo” ya que “la globalización está hecha en América”⁷⁹.

Parece evidente que la ausencia de equilibrio implícita en el cambio estructural descrito cuestiona la base teórica sobre la que se sustenta la teoría waltziana. El equilibrio deja de ser una característica *permanente* del sistema político internacional al no restaurarse de forma *espontánea y no intencionada* tras el derrumbe la Unión Soviética. Adicionalmente, los Estados, que deberían garantizar en todo momento su seguridad y la continuidad del sistema internacional mediante la puesta en práctica de políticas activas de equilibrio, parecen no reaccionar ante la situación hegemónica que auguraba el cambio estructural. No es de extrañar, por tanto, que la súbita aparición de la unipolaridad concitara fuertes críticas hacia el realismo⁸⁰.

Waltz responderá a las acusaciones de falsacionismo reiterando que la dinámica central del sistema, es decir, la recurrencia de los equilibrios de poder, permanece invariable⁸¹ ya que “de igual manera que a la naturaleza le disgustan las vacunas, el sistema interna-

afirmación y se sumaría a la visión unipolar del sistema, dominante entre los especialistas.

⁷⁸ K. N. WALTZ, *Teoría de la Política Internacional*, *op. cit.*, p. 239.

⁷⁹ K. N. WALTZ, “Globalization and American Power”, *op. cit.*, p. 47.

⁸⁰ Algunas de estas críticas pueden verse en: J. L. GADDIS, “The Cold War, the Long Peace and the Future”, en M. J. HOGAN (Ed.), *The End of the Cold War: Its Meaning and Implications*, New York, Cambridge University Press, 1992, p. 31; R. KOSLOWKI and F. V. KRATOCHWIL, “Understanding Change in International Politics: The Soviet Empire’s Demise and the International System”, en R. N. LEBOW and T. RISSE-KAPPEN (Eds.), *International Relations Theory and the End of the Cold War*, New York, Columbia University Press, 1995, p. 128; T. RISSE-KAPPEN, “Ideas Do Not Float Freely: Transnational Coalitions, Domestic Structures and the End of the Cold War”, en R. N. LEBOW and T. RISSE-KAPPEN (Eds.), *op. cit.*, p.188; J. W. LEGRO and A. MORAVCSIK, “Is Anybody Still a Realist?”, *International Security*, Vol. 24, n.º 2, 1999, p. 5; M. MASTANDUNO, “Do Relative Gains Matter? America’s Response to Japanese Industrial Policy”, *International Security*, Vol. 16, n.º 1, 1991, p. 49; A. WENDT, *Social Theory of International Politics*, *op. cit.*, pp. 17-18; C. W. KEGLEY, “The Neoidealist Moment in International Studies?: Realist Myths and the New International Realities”, *International Studies Quarterly*, Vol. 2, n.º 37, 1993; C. W. KEGLEY, “The Neoliberal Challenge to Realist Theories of World Politics: An Introduction”, en C. W. KEGLEY (Ed.), *Controversies in International Relations Theory: Realism and the Neoliberal Challenge*, New York, St. Martin’s Press, 1995; J. A. VASQUEZ, “The Realist Paradigm and Degenerative versus Progressive Research Programs: An Appraisal of Neo-traditional Research on Waltz’ Balancing Proposition”, *American Political Science Review*, Vol. 91, n.º 4, 1997, pp. 899-912.

⁸¹ K. N. WALTZ, “The Balance of Power and the NATO Expansion”, *op. cit.*

cional abomina el desequilibrio de poder”⁸². Acudiendo de nuevo a la historia, indica que ningún Estado con un poder muy superior al resto se ha comportado con moderación y benevolencia más allá de un corto periodo temporal. Por tanto, la unipolaridad, aún encontrando acomodo en su teoría, tiene un carácter eminentemente transitorio. Las fuerzas estructurales deberían impulsar al sistema hacia la multipolaridad en un periodo *razonablemente* breve.

La teoría del equilibrio entiende que la unipolaridad es la configuración estructural menos duradera⁸³ ya que ante la presencia de una potencia predominante, se desatan fuertes presiones estructurales para contrarrestar un estado de cosas que se considera perjudicial para la supervivencia del sistema⁸⁴. El mecanismo que debería impulsar el restablecimiento del equilibrio provendría del desarrollo de los recursos internos de poder por parte de los Estados mejor situados con el objeto de recortar las diferencias que les separan de los Estados Unidos.

El autor insistirá en que “la condición del actual sistema internacional es antinatural”⁸⁵ y, consecuentemente, el equilibrio será restaurado. No obstante, admite que su teoría contiene una limitación común a todas las Ciencias Sociales: no es capaz de predecir cuándo. La unipolaridad es la menos duradera de todas las situaciones estructurales, sin embargo, “no podemos saber en qué momento los Estados reaccionarán ante las presiones de la estructura”⁸⁶.

Esta ausencia de reacción puede ser explicada por la incapacidad de los Estados para aprender de la experiencia pasada de otros actores⁸⁷. El efecto socializador de la estructura establece que las unidades, conscientes la capacidad sancionadora de la estructura, tratarán de emular las conductas que han sido premiadas con anterioridad, descartando aquellas cuyos resultados no fueron satisfactorios⁸⁸. Los Estados que no se ajusten a este modo de proceder han de ser conscientes de que, tarde o temprano, serán relegados a un segundo plano por las fuerzas competitivas del sistema⁸⁹. Será el propio sistema quien ejercerá una función de *selección* entre las partes⁹⁰. Ahora bien, recordemos que

⁸² K. N. WALTZ, “Structural Realism after the Cold War”, *op. cit.*, p. 28.

⁸³ *Ibid.*, p. 27.

⁸⁴ C. LAYNE, “The Unipolar Illusion: Why New Great Powers Will Arise”, *International Security*, Vol. 17, n° 4, 1993, p. 5; C. A. KUPCHAN, “After Pax Americana: Bening Power, Regional Integration, and the Sources of a Stable Multipolarity”, *International Security*, Vol. 23, n° 2, 1998, p. 41.

⁸⁵ K. N. WALTZ, “Globalization and American Power”, *op. cit.*, p. 56.

⁸⁶ K. N. WALTZ, “Structural Realism after the Cold War”, *op. cit.*, p. 27.

⁸⁷ “Conversation with K. N. WALTZ: Theory and International Politics”, *op. cit.*

⁸⁸ K. N. WALTZ, *Teoría de la Política Internacional*, *op. cit.*, p. 114.

⁸⁹ K. SODUPE, *La Teoría de las Relaciones Internacionales...*, *op. cit.*, p. 85.

⁹⁰ Una parte sustancial de las prescripciones realistas a lo largo de los noventa se centró en advertir de los peligros que un futuro multipolar entrañaría ante la manifiesta falta de sensibilidad de los estadistas estadounidenses a los preceptos derivados del programa de investigación realista. En opinión de este sector, era perentoria la necesidad de poner en práctica una gran estrategia política para mantener, en un futuro escenario internacional de equilibrio de poder, el status estadounidense de gran potencia heredado de la Guerra Fría. *Vid.* C. LAYNE, “From Preponderance to Offshore Balancing: America’s Future Grand Strategy”, *International Security*, Vol. 22, n° 1, 1997, pp. 86-124; B. R. POSEN and A. L. ROSS, “Competing Visions for U.S. Grand Strategy”, *International Security*, Vol. 21, n° 3, 1997; J. J.

los incentivos y oportunidades que la estructura ofrece al comportamiento, actúan sólo como una *fuerza potencial* de respuesta en el nivel estatal.

2. La política exterior de Estados Unidos en condiciones de unipolaridad

La política exterior de los Estados Unidos parece no responder a los efectos socializadores de la estructura. Ciertamente, con arreglo a lo expuesto en el apartado anterior, el Estado predominante es potencialmente libre para actuar de forma caprichosa. Waltz sentencia que Estados Unidos se sitúa con claridad en este supuesto. Está ignorando el carácter provisional de la estructura actual, implementando una estrategia de predominio que busca preservar el *statu quo* de la Guerra Fría evitando la incertidumbre estratégica y, por tanto, la inestabilidad que para el sistema podría suponer la emergencia de nuevas grandes potencias. Llega incluso a afirmar que el sistema político interno de controles y equilibrios estadounidense no está funcionando como debiera. “Gastamos tanto como la combinación de todos los demás Estados en el mundo en cuestiones militares. La pregunta es ¿Para qué queremos toda esa fuerza militar? Los demás Estados se preguntan esto mismo y se preocupan porque son conscientes de que pueden ser intimidados fácilmente”⁹¹.

Este predominio militar en el sistema necesariamente vendría acompañado de la progresiva radicalización de su conducta externa, previsión teórica confirmada, si no por el empleo de medidas preventivas para evitar el ascenso de nuevas grandes potencias, sí por las políticas intervencionistas de Estados Unidos en Afganistán e Iraq. Waltz recuerda que especialmente esta última intervención se produjo de forma de forma arbitraria ya que no existía ningún indicio razonable para iniciar una guerra preventiva⁹². La debilidad de Iraq en la segunda Guerra del Golfo era manifiesta. Sus recursos eran mucho menores que en 1991 cuando se produjo la primera. Ni tan siquiera hubiera representado una amenaza para la seguridad nacional estadounidense en un futuro cercano, incluso presuponiendo que hubiera desarrollado armas nucleares o de destrucción masiva ya que “la contención y la disuasión habrían trabajado como siempre lo han hecho y las armas nucleares habrían cumplido con las funciones para las que fueron diseñadas” con independencia del tipo de gobierno o la ideología de los Estados⁹³.

MEARSHEIMER, “Back to the Future...”, *op. cit.*; C. KRAUTHAMER, “The Unipolar Moment”, *Foreign Affairs*, Vol. 70, n.º 1, 1990/1991.

⁹¹ “Conversation with K. N. WALTZ: Theory and International Politics”, *op. cit.*

⁹² Corroboran este extremo C. GARCÍA SEGURA y A. J. RODRIGO cuando, al referirse a las características del proyecto imperial promovido por la neoconservadora administración Bush, califican como alarmante y equivocado el nuevo análisis de las amenazas globales en materia de terrorismo internacional y Estados canallas. C. GARCÍA SEGURA y A. J. RODRIGO, *Los Límites del Proyecto Imperial: Estados Unidos y el Orden Internacional en el Siglo XXI*, Madrid, Catarata, 2008, p. 9. Desde el Derecho Internacional, el profesor A. J. Rodríguez Carrión ha defendido una posición especialmente crítica en lo que respecta al unilateralismo de la administración Bush en su guerra global contra el terrorismo. *Vid.* A. J. RODRIGUEZ CARRIÓN, “Terrorismo y Derecho Internacional”, *Revista Costarricense de Política Exterior*, Vol. 3, 2004, pp. 31-40.

⁹³ K. N. WALTZ, “Nuclear Stability in South Asia”, en R. J. ART and R. JERVIS (Eds.), *International Politics: Enduring Concepts and Contemporary Issues*, New York, Pearson-Longman, 2007, p. 47.

Por otra parte, el argumento sobre la imposibilidad de disuadir a los denominados “Estados canallas” tampoco justifica en opinión de Waltz las políticas intervencionistas de Estados Unidos. Mantiene que los gobernantes de estos Estados son supervivientes y que no carecen de sentido común. No nos resistimos a enunciar literalmente la explicación que en términos coloquiales apunta Waltz a este respecto: “La gente que no tiene sentido común no conserva el poder frente a fuertes enemigos internos y externos durante décadas. Son repulsivos, desagradables, crueles pero también astutos. Estos tipos reciben presiones por doquier y sobreviven. Tienen el poder y quieren mantenerlo y seguir conservándolo en el futuro a través de sus descendientes. Son capaces de saber dónde está la línea que no deben pasar. Cruzar significa estar fuera del negocio. Para gobernar un Estado hay que tenerlo. Si permiten que la venganza se apodere de ellos están muertos, y su país destruido como entidad política. Nadie va tan lejos. Estos canallas se comportan con prudencia, son auto-restrictivos”⁹⁴.

Así las cosas, la inclusión estadounidense de Estados débiles en “el eje del mal” tampoco ayudará a reducir las crisis en el sistema. Ante la posibilidad de ser objeto de una intervención militar estadounidense en su territorio, los Estados acosados impulsarán políticas internas tendentes a mejorar sus capacidades militares y, fundamentalmente, dirigirán sus esfuerzos al desarrollo o la adquisición de armas nucleares. Los Estados débiles son especialmente conscientes de que la única posibilidad de evitar la agresión, de atenuar la inseguridad producida por las intenciones agresivas de una potencia superior en el terreno militar, es atesorar la fuerza disuasoria de las armas nucleares.

Sin duda, el comportamiento internacional desplegado por los Estados Unidos frente a Estados débiles y periféricos al entender que éstos constituyen una amenaza para su seguridad podría registrarse como un comportamiento que no encuentra acomodo en el marco de la teoría estructural.

3. Las nuevas amenazas: El terrorismo internacional

Otra cuestión que guarda estrecha relación con la temática que venimos abordando es la aparición en escena del terrorismo internacional. De nuevo, este fenómeno pondrá en tela de juicio la capacidad explicativa del realismo, en general, y de la teoría estructural, en particular. Las críticas se dirigirán al estatocentrismo, característico de la forma de entender la composición del sistema internacional por parte de las aproximaciones teóricas realistas. En efecto, la nueva amenaza a la seguridad ya no provendría de otros actores estatales, sino de grupos terroristas volátiles y deslocalizados que haría imposible su eliminación a través de una respuesta militar al uso⁹⁵.

⁹⁴ “Conversation with K. N. WALTZ: Theory and International Politics”, *op. cit.*

⁹⁵ C. del ARENAL subraya en este sentido que el “Estado ese viejo y denostado actor [...] es mucho más fácilmente controlable a nivel democrático en sus políticas y funcionamiento, que los nuevos actores transnacionales, que tienen un creciente peso y protagonismo internacional y que no están sometidos a normas internacionales que regulan su comportamiento”. *Vid.* C. del ARENAL, “La Nueva Sociedad Mundial y las Nuevas Realidades Internacionales: Un Reto para la Teoría y para la Política”, *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria Gasteiz 2001, 2002*, p. 81.

Waltz, no obstante, no rehusará responder a esta última crítica reiterando que, desde la desaparición de Unión Soviética, la política internacional se ha caracterizado por tres rasgos fundamentales: la ausencia de equilibrio de poder, la existencia de armas nucleares, mayoritariamente en manos de Estados Unidos, pero con una difusión gradual a otros Estados, y la persistencia de crisis diseminadas por el sistema en las que la superpotencia está o ha estado directa o indirectamente implicada⁹⁶. El terrorismo internacional no ha cambiado ninguno de estos rasgos estructurales. De hecho el incremento de la actividad terrorista de comienzos de siglo se explica como una respuesta a los cambios que habían tenido lugar en las dos décadas anteriores. En el mundo bipolar los Estados insatisfechos y las personas o grupos perjudicados por una de las superpotencias tenían la opción de posicionarse con la potencia rival. En el momento actual, Estados Unidos “encarna el símbolo de su sufrimiento”. Los ataques terroristas del 11 de septiembre alentarían la estrategia estadounidense de incrementar su fuerza militar y su influencia en partes de mundo donde todavía no lo había hecho. En opinión de Waltz “afortunadamente o no, los terroristas contribuyen a la continuidad de la política internacional”. El terror es un arma empleada por el débil y, por ello, los grupos que lo practican no tienen la capacidad suficiente para poner en peligro la seguridad de los Estados⁹⁷.

Otra de las cuestiones que condicionan la agenda internacional es la posibilidad de que grupos vinculado al terrorismo alcancen el poder en un Estado. Waltz afirma que esta circunstancia no supondría una nueva amenaza. En la medida en que lideren un Estado podrán ser objeto de disuasión. La dificultad radica en disuadir a grupos no localizados territorialmente que hubieran conseguido el control de armas de destrucción masiva y “nosotros siempre hemos sabido que la fuerza de disuasión no cubre este tipo de escenario”. Cuando el blanco no puede ser localizado, la amenaza no sirve. La única manera de controlar estas situaciones de riesgo es la prevención, o expresado de otra manera, el establecimiento de medidas que eviten que el armamento no convencional llegue a sus manos. En todo caso, Waltz es pesimista respecto a la eficacia de esta estrategia⁹⁸.

4. La restauración del equilibrio

Waltz señala que aunque es posible que la unipolaridad pueda prolongarse por algún tiempo, los Estados mejor situados en la distribución de poder actual llegarán a percibir mayores beneficios en una política independiente que en continuar ajustando su comportamiento a las normas establecidas por Estados Unidos. Las políticas caprichosas y arbitrarias, presentes y futuras, de los Estados Unidos incrementarán la desconfianza y contribuirán a acelerar este proceso⁹⁹.

Con arreglo a la distribución de poder actual, cuatro son posibles candidatos a restablecer el equilibrio: Japón, Alemania o la Unión Europea, China y Rusia¹⁰⁰. La evolución

⁹⁶ K. WALTZ, “The Continuity of International Politics”, en K. BOOTH and T. DUNNE (Eds.), *World in Collision: Terror and the Future of Global Order*, Handmills, Palgrave-MacMillan, 2002, p. 348.

⁹⁷ *Ibid.*, pp. 348-353.

⁹⁸ “Conversation with K. N. WALTZ: Theory and International Politics”, *op. cit.*

⁹⁹ K. N. WALTZ, “The Balance of Power...”, *op. cit.*

¹⁰⁰ K. N. WALTZ, “Structural Realism...”, *op. cit.*, p. 30.

de las tasas diferenciales de crecimiento ha incrementado el poder relativo de Japón y Alemania, convirtiendo a estos países en candidatos. En la medida en que ambos Estados se afiancen en sus nuevas posiciones, también crecerán sus ambiciones e intereses. La preocupación por las cuestiones de seguridad conducirá a una política de emulación de Estados Unidos. Ambos países procurarán diversificar sus recursos de poder, incluido el armamento nuclear, para consolidarse como grandes potencias¹⁰¹. Por su parte, China ha adoptado simultáneamente una estrategia de seguridad nacional y una estrategia comercial, apoyadas en el Estado, que probablemente le conduzcan a ser la primera potencia global a lo largo del siglo XXI. En el caso de Rusia no cabe hablar del impacto de las tasas diferenciales de crecimiento. Pero, aunque a este respecto ha experimentado un profundo proceso de declive, mantiene el arsenal nuclear soviético, circunstancia que continuará confiriéndole un importante crédito en el plano de las relaciones globales en este nuevo milenio. Además de promover con éxito su reconstrucción política y económica, Rusia, si aspira a un papel global, debe restablecer su influencia sobre el antiguo espacio soviético¹⁰².

Teniendo en cuenta esta situación, no debe desecharse tampoco la posibilidad de establecer de alianzas. Como señala la teoría del equilibrio, los Estados tienen a su disposición bien el incremento de sus recursos internos, bien la conclusión de acuerdos con terceros. Una situación de preponderancia de poder, lejos de disuadir a los actores que se encuentran en situación de inferioridad, debería impulsarles a tomar partido para intentar restaurar el equilibrio. Aunque la constitución de alianzas pueda resultar problemática, el poder excepcional de Estados Unidos junto con la práctica de políticas caprichosas que pusieran en peligro la seguridad de los Estados aspirantes al *status* de grandes potencias, podría motivar un acuerdo de tal naturaleza en el futuro.

Sea como fuere, el autor mantiene que la inevitable transición hacia la multipolaridad se producirá de forma pacífica y que el futuro orden multipolar presentará un elevado grado de estabilidad. La proliferación nuclear entre los polos del orden multipolar tendrá consecuencias decisivas para su estabilidad. De la misma manera que las armas nucleares favorecieron la paz durante el periodo de la Guerra Fría, su posesión por parte de los futuros polos del sistema ayudará a atenuar los efectos estructurales de la multipolaridad¹⁰³. Esta última afirmación dota de nuevo de una capacidad explicativa excepcional a las armas nucleares. Waltz hace reposar la estabilidad futura del sistema multipolar, —que con arreglo a una definición causal meramente estructural resultaría menos estable—, precisamente en los efectos beneficios de la expansión de tales armas.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 35.

¹⁰² Desarrolla con mayor amplitud esta cuestión K. SODUPE en *La Estructura de Poder del Sistema Internacional...*, *op. cit.*, pp. 186 y ss.

¹⁰³ K. N. WALTZ, “Structural Realism...”, *op. cit.*, p. 36.

VII. A MODO DE REFLEXIÓN

El realismo waltziano parece haber sobrevivido a la Guerra Fría¹⁰⁴. Las numerosas aportaciones teóricas que continúan tomando como referencia la *Teoría de la Política Internacional* son una señal inequívoca de la atracción que aún hoy despierta entre los especialistas del área. Quizá el motivo radique en la capacidad del autor para construir una teoría estructural capaz de suministrar, por primera vez en la historia del realismo, un marco teórico con suficiente fortaleza para acometer a lo largo de treinta años múltiples reformas teóricas. Ciertamente, ya desde su publicación la *Teoría de la Política Internacional* en gran medida se antojó inconclusa y dejó pronto al descubierto anomalías que los realistas han intentado convertir en evidencias mediante un despliegue incesante de su ingenio teórico durante más de un cuarto de siglo. Las nuevas teorías han estado dirigidas fundamentalmente a mejorar la comprensión de acontecimientos internacionales que, como hemos observado, habrían sido difícilmente explicables en términos estrictamente estructurales. Ciertamente, tras el final de la Guerra Fría, en un mundo cada vez más complejo, la parsimonia de la teoría waltziana podría interpretarse como un contrasentido.

Sin embargo, los esfuerzos teóricos realistas no han logrado superar la crítica más reiterada hacia su marco explicativo de la realidad internacional: el carácter claramente estatócéntrico y materialista de su ontología y la consecuente incapacidad del mismo para dar cuenta de las nuevas dinámicas que caracterizan la política internacional actual. La persistencia de la unipolaridad y, fundamentalmente, los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 que reconfiguraron tanto el concepto de seguridad como el de amenaza centrales para el realismo, sin duda han contribuido a afianzar esta última objeción en tiempos recientes.

En este sentido, si bien, resulta incuestionable que ninguna aproximación teórica puede dar cuenta de *todas* las dinámicas que tienen lugar en el sistema internacional, no es menos cierto que la ontología que caracteriza al realismo en general y a la obra de Waltz en particular, parece encontrar un acomodo cada vez más problemático en el escenario internacional del siglo XXI. A pesar de ello, el legado teórico de Waltz pervive en el ideario colectivo de una comunidad académica que se resiste a abandonar su posición de alternativa teórica destacada en el universo de las Relaciones Internacionales de nuestros días.

¹⁰⁴ W. D. CLINTON, "The Relevance of Realism in the Post-Cold War Era", en W. D. Clinton (Ed.), *The Realist Traditions and Contemporary International Relations*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 2007, p. 255; J. STERLING-FOLKER, *Making Sense of International Relations Theory*, op. cit., p. 73.

BIBLIOGRAFÍA

ARENAL, C. del, “La Nueva Sociedad Mundial y las Nuevas Realidades Internacionales: Un Reto para la Teoría y para la Política”, *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria Gasteiz 2001, 2002*, pp. 17-86.

BARBÉ, E., *Relaciones Internacionales*, 3 ed., Madrid, Tecnos, 2007.

BUZAN, B., “The Level of Analysis Problem in International Relations”, en K. BOOTH and S. SMITH (Eds.), *International Relations Theory Today*, Cambridge, Polity Press, 1996, pp. 198-216.

CAMPBELL, K. M. and M. E. O’HANLON, *Hard Power: The New Politics of National Security*, New York, Basic Books, 2006.

CHERNOFF, R., *The Power of International Theory: Reinforcing the Link to Foreign Policy-Making through Scientific Enquiry*, London, Routledge, 2005.

CLINTON, W. D., “The Relevance of Realism in the Post-Cold War Era”, en W. D. Clinton (Ed.), *The Realist Traditions and Contemporary International Relations*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 2007,

“Conversation with K. N. WALTZ: Theory and International Politics”, *Conversations with History: Institute of International Studies, UC Berkeley*, 2003, <http://globetrotter.berkeley.edu/people3/Waltz/waltz-con0.html>, [Enero 2006].

“Conversations in *International Relations*: Interview with JOHN J. MEARSHEIMER” (Part I), *International Relations*, Vol. 20, nº 1, 2006, pp. 105-123.

“Conversations in *International Relations*: Interview with JOHN J. MEARSHEIMER (Part II)”, *International Relations*, Vol. 20, nº 1, 2006, pp.231-243.

CRAIG, C., *Glimmer of A New Leviathan: Total War in the Realism of Niebuhr, Morgenthau and Waltz*, New York, Columbia University Press, 2003.

DEUTSCH, K. W. and J. D. SINGER, “Multipolar Power Systems and International Stability”, *World Politics*, Vol. 16, nº 3, 1964, pp. 390-406.

DOUGHERTY, J. E. and R. L. PFALTZGRAFF, *Contending Theories of International Relations: A Comprehensive Survey*, 3rd ed., New York, Harper Collins, 1990.

ELMAN, C. “Introduction: Appraising Balance of Power Theory”, en J. A. VASQUEZ and C. ELMAN (Eds.), *Realism and the Balancing of Power: A New Debate*, New Jersey, Pearson Education, 2003, pp. 1-23.

GADDIS, J. L., “The Long Peace: Elements of Stability in the Post-war International System”, *International Security*, Vol. 10, nº 4, 1986. También publicado en S. M. LYNN-JONES and S.

E. MILLER (Eds.), *The Cold War and After: Prospects for Peace*, 4th ed., Massachusetts, The MIT Press, 1997, pp. 1-44.

GADDIS, J. L., "The Cold War, the Long Peace and the Future", en M. J. HOGAN (Ed.), *The End of the Cold War: Its Meaning and Implications*, New York, Cambridge University Press, 1992, pp. 21-38.

GARCÍA RICO, E., *El Uso de las Armas Nucleares en el Derecho internacional*, Tecnos, Madrid, 1999.

GARCÍA SEGURA C. y A. J. RODRIGO, *Los Limites del Proyecto Imperial: Estados Unidos y el Orden Internacional en el Siglo XXI*, Madrid, Catarata, 2008.

HAAS, M. L., "International Subsystems: Stability and Polarity", *American Political Science Review*, Vol. 64, nº 2, 1970, pp. 98-123.

JAMES, P., *International Relations and Scientific Progress: Structural Realism Reconsidered*, Columbus, Ohio State University, Press, 2002.

JORDAN, R. D., MALINIAK, A. OAKES, S. PETERSON, M. J. TIERNEY, "One Discipline or Many?: TRIP Survey of International Relations Faculty in Ten Countries Teaching, Research, and International Policy (TRIP) Project", The Institute for the Theory and Practice of International Relations, The College of William and Mary, Williamsburg, Virginia, February 2009, http://irtheoryandpractice.wm.edu/projects/trip/Final_Trip_Report_2009.pdf, [Mayo, 2009].

KEGLEY, C. W., "The Neoidealist Moment in International Studies?: Realist Myths and the New International Realities", *International Studies Quarterly*, Vol. 2, nº 37, 1993, pp. 131-146.

KEGLEY, C. W., "The Neoliberal Challenge to Realist Theories of World Politics: An Introduction", en C. W. KEGLEY (Ed.), *Controversies in International Relations Theory: Realism and the Neoliberal Challenge*, New York, St. Martin's Press, 1995, pp. 1-24.

KEOHANE, R. O. and L. L. MARTIN, "Institutional Theory as a Research Program" en C. ELMAN and M. F. ELMAN (Eds.), *Progress in International Relations Theory: Appraising the Field*, Cambridge, MIT Press, 2003, pp. 71-109.

KOSLOWKI, R. and F. V. KRATOCHWIL, "Understanding Change in International Politics: The Soviet Empire's Demise and the International System", en R. N. LEBOW and T. RISSE-KAPPEN (Eds.), *International Relations Theory and the End of the Cold War*, New York, Columbia University Press, 1995, p. 127-165.

KRAUTHAMER, C., "The Unipolar Moment", *Foreign Affairs*, Vol. 70, nº 1, 1990/1991, pp. 23-33.

KUPCHAN, C. A., "After Pax Americana: Bening Power, Regional Integration, and the Sources of a Stable Multipolarity", *International Security*, Vol. 23, nº 2, 1998, pp. 40-79.

LAYNE, C. "The Unipolar Illusion: Why New Great Powers Will Rise", *International Security*, Vol. 17, nº 4, 1993, pp. 5-51.

LAYNE, C., "From Preponderance to Offshore Balancing: America's Future Grand. Strategy", *International Security*, Vol. 22, n° 1, 1997, pp. 86-124.

LAYNE, C., "The Unipolar Illusion Revisited: The Coming End of the United States Unipolar Moment", *International Security*, Vol. 31, n° 2, 2006, pp. 7-41.

LEGRO, J. W. and A. MORAVCSIK, "Is Anybody Still a Realist?", *International Security*, Vol. 24, n.º 2, 1999, pp. 5-55.

MARRERO ROCHA, I. C., *Armas Nucleares y Estados Proliferadores*, Granada, Universidad de Granada, 2004.

MASTANDUNO, M., "Do Relative Gains Matter? America's Response to Japanese Industrial Policy", *International Security*, Vol. 16, n° 1, 1991, pp. 73-113.

McCAULEY, M., *Russia, America and the Cold War*, New York, Longman, 1998.

MEARSHEIMER, J. J., "Back to the Future: Instability in Europe after the Cold War", *International Security*, Vol. 15, n° 1, 1990, pp. 13-19.

MOLLOY, S., *The Hidden History of Realism: A Genealogy of Power Politics*, New York, Palgrave-Macmillan, 2006.

PAUL, T. V., J. J. WIRTZ AND M. FORTMANN (Eds.), *Balance of Power: Theory and Practice in the 21st Century*, Stanford, Stanford University Press, 2004.

POSEN, B. R. and A. L. ROSS en "Competing Visions for U.S. Grand Strategy", *International Security*, Vol. 21, n.º 3, 1997, pp. 5-53.

PRESTON, T., *From Lambs to Lions: Future Security Relationships in a World of Biological and Nuclear Weapons*, Boulder, Rowan & Littlefield, 2007.

RISSE-KAPPEN, T., "Ideas Do Not Float Freely: Transnational Coalitions, Domestic Structures and the End of the Cold War", en R. N. LEBOW and T. RISSE-Kappen (Eds.), *International Relations Theory and the End of the Cold War*, New York, Columbia University Press, 1995, p. 187-222.

RODRÍGUEZ CARRIÓN, A. J., "Las nociones de "amenaza" y "uso" de las armas nucleares", *Jornadas de Derecho Internacional Humanitario IV*, Sevilla, 1997, pp. 101-118.

RODRIGUEZ CARRIÓN, A. J., "Terrorismo y Derecho Internacional", *Revista Costarricense de Política Exterior*, Vol. 3, 2004, pp. 31-40.

SCHWELLER, R. L., "The Problem of International Order Revisited: A Review Essay", *International Security*, Vol. 26, n° 1, 2001, pp. 161-186.

SINGER, D., S. BREMER and J. STUCKEY, "Capability Distribution, Uncertainty, and Major Power Wars, 1820-1965", en B. M. RUSSETT (Ed.), *Peace, War, and Numbers*, Beverly Hills, Sage, 1972, pp. 19-48.

SPEGELE, R. D., *Political Realism in International Theory*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.

STERLING-FOLKER, J., *Theories of International Cooperation and the Primacy of Anarchy: Explaining U.S. International Monetary Policy-Making after Bretton Woods*, New York, State University of New York Press, 2002.

SODUPE, K., *La Estructura de Poder del Sistema Internacional: Del Final de la Segunda Guerra Mundial a la Posguerra Fría*, Madrid, Fundamentos, 2002.

SODUPE, K., *La Teoría de las Relaciones Internacionales a Comienzos del Siglo XXI*, Leioa, Servicio Editorial UPV/EHU, 2003.

TORR, J. D. (Ed.), *Weapons of Mass Destruction: Opposing Viewpoints*, Farmington Hill, Thomson Gale, 2005.

VASQUEZ, J. A., "The Realist Paradigm and Degenerative Versus Progressive Research Programs: An Appraisal of Neotraditional Research on Waltz's Balancing Proposition", *American Political Science Review*, Vol. 91, n° 4, 1997, pp. 899-912.

WALTZ, K. N., *Man, the State and War: A Theoretical Analysis*, New York, Columbia University Press, 1959.

WALTZ, K. N., "The Stability of a Bipolar World", *Daedalus*, Vol 93, n°4, 1964, pp. 881-909.

WALTZ, K. N., "International Structure, National Force and the Balance of Power", *Journal of International Affairs*, Vol. 21, 1967, pp. 215-231.

WALTZ, K. N., *Teoría de la Política Internacional*, Buenos Aires, GEL, (1979), 1988.

WALTZ, K. N., "The Spread of Nuclear Weapons: More May Better," *Adelphi Papers*, n° 171, 1981, <http://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/waltz1.htm>, [Junio 2008].

WALTZ, K. N., "Realist Thought and Neorealist Theory", *Journal of International Affairs*, Vol. 44, n° 1, 1990, pp. 21-37.

WALTZ, K. N., "The Emerging Structure of International Politics", *International Security*, Vol. 18, n° 2, 1993, pp. 43-75.

WALTZ, K. N., "Evaluating Theories", *American Political Science Review*, Vol. 91 n° 4, 1997, pp. 913-917.

WALTZ, K. N., "The Balance of Power and the NATO Expansion", Working Paper 5.66, October 1998, *Columbia International Affairs Online*, Columbia University Press, 1998, <https://www.cc.columbia.edu/sec/dlc/ciao/wps/wak02/wak02.html> [Marzo, 2001].

WALTZ, K. N., "Globalization and American power", *The National Interest*, n° 5, 2000, pp. 46-56.

WALTZ, K. N., “Structural Realism after the Cold War”, *International Security*, Vol. 25, n° 1, 2000, pp. 5-41.

WALTZ, K. N., “The Continuity of International Politics”, en K. BOOTH and T. DUNNE (Eds.), *World in Collision: Terror and the Future of Global Order*, Handmills, Palgrave-MacMillan, 2002, pp. 348-353.

WALTZ, K. N., “Thoughts about Assaying Theories”, in C. ELMAN and M. F. ELMAN (Eds.), *Progress in International Relations Theory: Appraising the Field*, Cambridge, MIT Press, 2003, pp. vii-xii.

WALTZ, K. N., “Nuclear Stability in South Asia”, en R. J. ART and R. JERVIS (Eds.), *International Politics: Enduring Concepts and Contemporary Issues*, New York, Pearson-Longman, 2007.

WENDT, A. “La Anarquía es lo que los Estados Hacen de Ella. La Construcción Social de la Política de Poder”, *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, n° 1, marzo 2005, <http://www.relacionesinternacionales.info/RRII/N1/artwendt1.htm> , [Julio 2007].

WENDT, A., *Social Theory of International Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

WIENER, A., “Constructivism: The Limits of Bridging Gaps”, *Journal of International Relations and Development*, Vol. 6, n° 3, 2003, pp. 252-275.

WILLIAMS, M. C., *The Realist Tradition and the Limits of International Relations*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.

WILLIAMS, M. C. (Ed.), *Realism Reconsidered: The Legacy of H. J. Morgenthau in International Relations*, Oxford, Oxford University Press, 2007.